

Yoga, sexo y el hongo mágico

Thad y Rita Sabih[⊗]

El *Oracle* fue la maravilla impresa, de muchos colores, psicodélica, de Haight-Ashbury, con tirajes de hasta 100 000 ejemplares. Difundió una cultura de paz, amor, drogas, comunitarismo y religión a una generación entera de niños del amor

En *Island*, Aldoux Huxley escribió acerca de una comunidad isleña utópica, exótica, llamada Pala. Con todo lo que sabemos ahora de eugenesia, biología, necesidades humanas básicas, sexo y drogas, todas sus ideas pueden realizarse. Este es el punto principal. Y Tantra Yoga ocupa en este tema un lugar central.

Sexo mágico

Los palaneses resisten la tentación del Juego/Tiempo no porque sean gente que se niega a sí misma ni que se adhiere a alguna conspiración puritana contra el cuerpo. Pueden resistir, en efecto, porque tienen algo mucho más sexual, esto es: la práctica de Tantra Yoga o, según la expresión de Rita, Sexo Frío. Maithuna, Tantra, sexo frío. Norma Brown ve el sexo “normal”, esto es, la sexualidad genitualmente organizada (el sexo caliente), como una neurosis. ¿Y cuál es la alternativa a la vieja neurosis genital? Maithuna, llamado en tibetano *yabyum*. ¿Por qué no hemos oído hablar de ellos antes? ¿Por qué fue Tantra clandestino por tanto tiempo, llamado “el camino prohibido de la mano izquierda”?

La posición Maithuna del amor hace a cada uno consiente del cuerpo del otro en una forma extrañamente responsable. (Responsabilidad significa aquí la capacidad de responder.) Uno quiere cuidar el cuerpo de ella. Uno le lleva a ella cosas de comer, y los dos se dan mutuamente de beber. Y nuestro cuerpo es en cierto modo el de ella. Uno lo cuida, lo perfuma, lo baña, como lo haría con el de ella. Los dos se han convertido en un solo sexo. El otro cuerpo no es sencillamente otro cuerpo en el que uno no puede penetrar, sino que es un cuerpo a través de cuyos ojos estamos ahora mirando. Toda la energía es energía sexual. Por consiguiente, cuando empleamos la palabra sexo, deberíamos pensar en energía. El afán divino que crea el mundo es la atracción sexual entre dos forma: sexo es electromagnetismo. En Tantra Yoga estamos liberados todos, a través del sexo, hacia Eros: Todo Energía.

Hongos mágicos

Los palaneces utilizan Moksha, o medicina de “liberación”, esto es, un hongo mágico, para meditar mejor. En particular practican una forma de meditación sexual llamada “Maithuna”. Por consiguiente, los palaneces son felices e inmunes a la mayor parte de las aflicciones del mundo en Juego/Tiempo. La perfección de los palaneces podrá parecer como una nueva versión de la naturaleza humana. Pero, en realidad, no son

[⊗] Traducción de Carlos Gerhard.

más que nuestra propia naturaleza humana más profundamente realidad. Así, pues, los palanques pueden convertir a Utopía en un éxito. Pala es la primera comunidad *hip*.

Los yoghis perdieron la integridad de su sensualidad cuando los hindúes adoptaron valores morales británicos. Los ingleses condenaron el gran Templo Tántrico de Konarak, llamándolo la Pagoda Obscena. La estatuaria de Konarak representa la diversidad de la voluptuosidad irrumpiendo en fluida piedra y muestra el cortejo practicando (como entre los pájaros) como una danza. Los inventores de nuevas posiciones amoratorias coreografiaban el juego sexual. Las esculturas contempladas a través de un obturador fijo se apalotan y “comen” mutuamente, pero, al propio tiempo, bailan como una fluida gracia estética religiosa. Los puritanos del siglo XIX sublimaron el sexo (Toda la energía erótica) en la cultura. Los puritanos contemporáneos descargaban la energía (tensión) siempre que surge alguna. Permitir que el sexo se desarrolle y florezca como una floración exótica perfumada, esto requiere más tiempo que aquel que dispone la gente del Juego/tiempo. Así, pues, nuestra vida sexual (del hombre occidental) es ansiosa. Disolvemos el ego de la civilización occidental durante aquel momento único de embriaguez corporal: el orgasmo. Después del orgasmo, miedo. Aliviamos nuestra tensión corporalmente, tal como lo hacen los adictos, concentrando el placer de un modo muy local, muy genital. Cuanto más lo hacemos, más perpetuamos nuestras inhibiciones sexuales. Después del orgasmo propendemos a perder nuestro sentido de engendrar un intercambio de energía (sinergia); tal vez disipamos nuestra energía como un circuito aterrado –no podemos contener la carga durante mucho tiempo- y perdemos el momento magnético de fusión. Si el sexo no nos satisface por completo el alma, nos sentimos luego frustrados y, a continuación, culpables. Si el hombre occidental “se odia a sí mismo en la mañana”, no es el solo: su mujer también lo odia. Se siente utilizada, en efecto, no por un gran propósito religioso que sutilmente explore sus multidimensiones de fuego ultrapúrpura...de fuego sedoso, sino usada como medio de aliviar sin liberar su tensión neurótica.

Actualmente, Watts, Brown, Marcuse, von Urban, McLuhan y Leary han aprendido la restauración de la integridad de la sensualidad. Consciente o inconscientemente, todos se sirven de un método tántrico.

Aquello que hace en Tantra distinto y único es que los tántricos no creen en hacer el amor metafóricamente, en términos psiquiátricos, sino que creen que transferencia significa tacto físico.

La palabra Tantra significa literalmente “tocar”. Siendo ansioso, nuestro orgasmo occidental muestra un perfil *crescendo* que, empezando con lentitud, sube rápidamente hasta un breve golpear firme de gong. Los tántricos creen que la única forma de tomar un animal silvestre tal como el ser humano, está en tocarlo, acariciarlo y mimarlo.

El orgasmo

En Maithuna, el hombre no hace nada (ningún movimiento) para provocar el orgasmo. Las más de las veces lo retarda, al menos hasta el final de la ceremonia. Por lo regular, la mujer esta sentada a caballo del hombre, mirándole, erecta, con las piernas no en el loto, sino enrolladas alrededor de su cintura; el hombre pone sus manos sobre su espalda, y ella deja colgar la suyas en sus hombros. La mujer es siempre el elemento activo. En Tantra, el hombre se hace receptivo, dejando que ella elija su manera. El que la erección de él prosiga o no carece de importancia: en esta posición no puede escurrirse.

Después de una hora o dos de esta prolongada dulce comunión (la duración real depende de cuán excitado se está, esto es, cuanto más excitado menos tiempo requiere), empieza a desarrollarse el sentimiento de una tercera presencia. La presencia esta hecha de dos yos separados, que se recubren, se funden y se “mezclan”. Al producirse esta fusión se crea un campo: brotan de nuestros poros como retoños de luz, abriendo nuestro camino, “de donde el aprisionado esplendor escapa”.

El hombre en la mujer

El objeto está en inhibir la necesidad de movimiento rápido del hombre. Con la pareja sobre el regazo, no puede moverse con demasiada violencia. Maithuna es un modo de prologar la experiencia, aboliendo el Juego/Tiempo y despertando una consciencia de eternidad. Retardar al hombre, eliminar su movimiento de pillaje y saqueo, le da el tiempo suficiente, eternidad suficiente, eternidad suficiente, para experimentar a la mujer, para experimentarla realmente. El hombre está a punto, insinúa McLuhan en *The future of Sex*, de convertirse en mujer.

Cuando finalmente el campo de electromagnetismo está gimiendo y brillando alrededor de los dos, el hombre siente la sangre de ella corriendo por sus venas; si le rasca la espalda, siente sus uñas en su propia espalda, y se mira en sus ojos, los ojos de ambos crean una tercera mirada, una tercera presencia cuyos ojos lucen otro color. Si los ojos del hombre son azules ya los de ella verdes, verán una mirada esmeralda. Pero luego aparecen ojos amarillos. Otra presencia: una nueva persona ha logrado el ser.

¿Cómo saber si se han hecho bien? La comunión debería durar al menos dos horas. Sentida en la sangre y los huesos: somos un solo ser.

¡Coge al universo!

La necesidad de rendirse del hombre se ve favorecida por los sacramentos psicodélicos. La psicodelia es un afrodisíaco mayor de los que puedan ser jamás los estudios científicos sobre el acoplamiento. La energía sexual despertada por el ácido suele ser divina, cósmica. De aquí que, en ocasión de un viaje debido al ácido, la mayoría de los individuos no estén interesados simplemente en el acto sexual sino que aparezcan con el universo entero.

El LSD aumenta una sexualidad más profunda que alguien haya jamás

experimentado, de modo que uno se siente libre de la especialización genital, libre para concentrarse en cosas ignoradas: el sonido de una flor o la visión de la música.

Pero, con Tantra Maithuna, se explora el cosmos del LSD en comunión total. De aquí la expresión Hippie: “¡Volad unidos!”

El sexo frío

Tantra libera nuestra experiencia sexual de ansiedad, necesidad y compulsión. Nos convertimos en un árbol florido que germina introduciendo sus raíces profundamente en la Madre tierra. Nos convertimos en generadores para la tierra, en fuente de energía para la tierra, en protectores de la tierra. Las parejas que practican Maithuna todos los días dicen que cura sus luchas. La lucha es curada, sanada, por mutua rendición. “Esto eres Tu” alejada de los celos, los sentimientos ofendidos, las desinflaciones del yo, basado todo ello en la falsa premisa de que estamos separados.

Y hay otro resultado todavía en el Tantra. En efecto, el prestar tanta atención relajada a nuestro cuerpo, hace que sintamos que ocurren en nosotros cosas que sólo podemos describir como curación. Los individuos sólo son la mitad de si mismos hasta tanto que se funden como Moksha/maithuna. Reparar significa reaparejar. La hoja de una tijera es inútil a menos de que esté reparada o reaparejada con su pareja. Una vez reparada funcionan como tijeras.

Después de haber practicado Tantra todos los días durante seis semanas, uno cambia profundamente. Uno se observa estar mirando a los niños y los perros profundamente en los ojos y sintiéndose tan biológicamente con ellos como ellos mismos. Uno mira a los extranjeros en los ojos sin el menor resentimiento de culpabilidad, y puede así compadecerlos. Uno empieza a sentir el sonido de su propia música. Después de tantra, su árbol dará fruto

Las mujeres que practican Tantra empiezan regularmente a verse literalmente como flores. El brillo de sus pieles sedosas resplandece con Eros. Inocencia y vulnerabilidad irradian de sus grandes ojos cálidos, blandos, dilatados. La comunión suele inspirar a las mujeres una gran confianza en si mismas, porque tantra es una forma de culto. Toda mujer es la novia de dios: ¡Sakti! ¡Sakta!

Nada de violación

Cuando los hombres adoran lo “budas” del yoni femenino, la mujer esta curada del odio de sí misma, del sentimiento de una función que la raza le ha inculcado a través de un sentimiento de amor muy próximo a aquel de la violación del hombre de la caverna. Liberada de esta cárcel de imposición masculina, la mujer está libre de para desplegar cualesquiera agresividad o movimiento. A menudo el hombre de una mujer indiferente descubrirá que la indiferencia de ella no era más que una defensa contra su propia agresividad. Y ahora que él está perfectamente relajado y es franco con ella, se hará agresiva y le hará, en cierto modo, extravagantes cumplidos sexuales.

Halos de éxtasis

El diferir el orgasmo no necesita aplicarse a la mujer. La mujer no está organizada de modo tan genital. Sus orgasmos no disipan el fuego divino, sino que lo difunden. Es más inocente: como los niños. Las mujeres se sienten exactamente tan sensuales bailando como dejando que les acaricien el pelo. Como los gatos, son más sensuales al tacto. En nuestra cultura *playboys* puritanos, el hombre se siente más impelido a concentrar su sensibilidad y sus sentimientos en su verga. Maithuna (como medicina Moksha) vuelve a difundir la energía genital del hombre. Su cuerpo entero se siente iluminado por halos ultrapúrpuras e infraanaranjados éxtasis. Una corona de luces centellea alrededor de la cabeza y joyas de fuego irradian en orgasmo eléctrico desde el cerebro.

El poder de la serpiente

Esta es una versión occidental de Kundalini, como se lo llama en Tantra Yoga. Kundalini significa poder de la serpiente: “una serpiente dormida” está enroscada apretadamente alrededor de los esfínteres. Una contrapartida occidental es el nervio vago, que es la misma palabra que vagabundo. En el transcurso de un conflicto interior violento, el nervio vago puede cerrarse alrededor de nuestro estómago como un puño, proporcionándonos un dolor de estómago fatal.

En la metáfora del Kundalini yoga, diversos lugares del sistema endocrino se ven como *chakras*, centros de poder, flores de loto. Relajando y abriendo los esfínteres secretos, las glándulas, que hasta aquí han estado segregando poco, pueden segregar ahora abundantemente. Desde el punto de vista emocional esto se experimenta como una sobre abundancia de energía vital, que sube, repentinamente cálida, hacia arriba de nuestra columna vertebral y, más allá, hasta el cráneo. Luego, cohetes se abren como un suspiro y, en el cielo: rosas rosas caen en desmayo.

Aparecen los dioses

Cuando Tantra tiene éxito entre dos personas, puede convertirse en culto público: Maithuna y luego “budas” del yoni adorado en el altar de Dios. Para empezar, todo esto es realmente muy sencillo. Como primer paso, búsquese una pareja, procédanse según el método favorito y empiécese con la posición Maithuna Yab Yum descrita más arriba. Después de un par de horas de esto, se está listo para cualquier cosa: hacer música, bailar como un dios, hacer Tantra con un grupo de dioses compañeros. Pero, cualquier cosa que sea la que se haga, no habrá sentimiento de ansiedad al respecto. No se está tratando de establecer la identidad. Se existe plenamente en el Ahora. Se está totalmente vivo. Se es Uno con su pareja. Listo para convertirse en uno con todo el mundo y con todas las cosas y con todo milagro de la Existencia. Se es estáticamente conciente y lúcido.

Individuo de grupo

Un grupo puede empezar a practicar Tantra en un cuarto oscuro, escuchando música, estando sentados en círculo tocándose uno a otro la mano en la mano.

Semejante grupo, dice Tim Leary, engendrará un campo de grupo. Un campo de grupo es la fase anterior a la conciencia de grupo: la nueva caricatura, la nueva presencia que precisamente ahora llega a ser. Al principio se experimenta como un cosquilleo en los dedos, como un zumbido que va de una mente a otra, y luego como un poderoso auge de energía y, más allá, como una gran mente interior, capaz de un éxtasis multidimensional.

¡Eres Dios, y Dios son también *todos los demás!*

(*Tomado de San Francisco Oracle*)